



## V DOMINGO DE CUARESMA, AÑO B

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

*«Yo les aseguro que si el grano de trigo, sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto.» Juan 12;24*

El pan está cargado de un rico simbolismo que Jesús comprendió. El pan es el "fruto de la tierra", como dice el sacerdote cuando presenta el pan en la misa. El pan señala la tierra. Del Evangelio se desprende que Jesús reflexionaba a menudo sobre el grano de trigo. En la parábola de la semilla que crece, dice: "La tierra produce por sí misma, primero la espiga, luego la espiga, luego el grano lleno en la espiga" (Mc 4,28).

Cuando el grano cae en la tierra, toma energías de la tierra misma. Vive y se desarrolla con la ayuda de los misteriosos poderes de la tierra. El brote necesita todos los poderes del cielo: lluvia, luz, calor, viento. El desarrollo de la semilla implica a todo el mundo físico. Por el hecho de que en el crecimiento del grano de trigo intervienen tantas potencias cósmicas, podría considerarse como una síntesis de todo el cosmos.

El pan es también el resultado del "trabajo de las manos humanas". No habría pan si el hombre no sembrara, cosechara, moliera, amasara y horneara. Todo este trabajo es o debe ser una expresión concreta de amor. El trabajo del hombre es, ante todo, alimentarse. Pero, a diferencia de los animales, el hombre se alimenta en forma de comida. Y una comida significa compañerismo, amor. En sentido estricto, el hombre no trabaja para alimentarse a sí mismo, sino para alimentar a su familia y a sus seres queridos. Hemos sido creados para dar vida a los demás, nunca a nosotros mismos.

En realidad, todo nuestro trabajo debería ser una obra de amor. Trabajamos con el mundo físico para hacer la vida más fácil, no principalmente para nosotros, sino para los demás. Con nuestro trabajo, creamos posibilidades para una comunión más profunda. La Biblia describe cómo la historia de la humanidad evoluciona hasta convertirse en una comida universal en la que todos se sientan a la misma mesa.

El pan, fruto del trabajo del hombre, simboliza el esfuerzo del hombre por humanizar el mundo; un esfuerzo que se hace o debe hacerse con amor.

Pero el pan también tiene algo que ver con Jesús mismo. Él mismo se compara con un grano de trigo: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto" (Jn 12,24). El grano de trigo se deposita en la tierra, pero resucita más tarde en forma de espiga. Donde el grano original se multiplica, así Jesús al morir y resucitar ha traído una multitud de hermanos que son como él (Rm 8,29) y que, por tanto, a su vez deben seguir la misma ley de muerte, resurrección y fecundidad, un ciclo vital místico que se repite de generación en generación desde hace 2000 años.

Morir para dar vida: eso es lo que podemos aprender del grano de trigo.

Así pues, vemos ya en la forma de pan de la Eucaristía que este sacramento tiene un carácter sacrificial.

El pan simboliza todo el cosmos, la obra de toda la humanidad y a Jesús mismo.

Lucas escribe que Jesús "tomó" pan y, después de dar gracias, lo partió y se lo dio diciendo: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía" (Lc 22,19). La palabra griega lambano significa a la vez tomar y recibir, "asir con la mano" o "echar mano de alguna persona o cosa para servirse de ella". También puede significar "tomar, recibir, o (pasar) a ser recibido, seleccionado". Jesús recibe el pan de su Padre. "Por tu bondad", dice el sacerdote en la Misa, "hemos recibido el pan que te ofrecemos".

En el pan, Jesús recibió toda la creación de su Padre. Cuando el pan se transforma entonces en su cuerpo, es verdad, es sólo ese trocito de pan el que se transforma literalmente. Es una imagen de la gran y definitiva transformación por la que Jesús viene a hacer de todo el universo su cuerpo. Quiere "unir en él todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra" (Ef 1,10). San Pablo utiliza la palabra anakephalaioo: unir bajo una misma cabeza. El propósito de Dios se cumple en la plenitud de los tiempos. Es decir, anakephalaiosis:

la suma. Literalmente "restaurar en el nuevo cielo y la nueva tierra todas las cosas en Cristo". Efesios 1:10 Jesús quiere integrarlo todo. Es verdaderamente "católico": quiere ser todo en todos.

Cada transformación eucarística es un paso en el camino hacia esa transformación universal en la que al final todas las cosas serán incorporadas al Cuerpo de Cristo. "Cuando todas las cosas le estén sometidas, entonces también el Hijo mismo estará sometido al que sometió todas las cosas, para que Dios lo sea todo para todos" (1 Co 15,28).

Por el hecho de que el pan se refiere a toda la humanidad y a todo el cosmos, toda Eucaristía es una anticipación simbólica de esa integración total. Cuando vemos al sacerdote *In persona Christi capitis*, "en la persona de Cristo cabeza" tomando el pan en sus manos antes de la transformación, debemos ser conscientes del hecho de que el Padre pone toda la creación en manos del Hijo para que la transforme en su cuerpo y así la divinice.

*Extractos de "El pan partido" de Wilfrid Stinissen (c) 1989 Ignatian Press*

**Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos**

Entre los que habían llegado a Jerusalén para adorar a Dios en la fiesta de Pascua, había algunos griegos, los cuales se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le pidieron: “Señor, quisiéramos ver a Jesús”.

Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús y él les respondió: “Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado. Yo les aseguro que si el grano de trigo, sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se asegura para la vida eterna.

El que quiera servirme, que me siga, para que donde yo esté, también esté mi servidor. El que me sirve será honrado por mi Padre.

Ahora que tengo miedo, ¿le voy a decir a mi Padre: ‘Padre, líbrame de esta hora’? No, pues precisamente para esta hora he venido. Padre, dale gloria a tu nombre”. Se oyó entonces una voz que decía: “Lo he glorificado y volveré a glorificarlo”.

De entre los que estaban ahí presentes y oyeron aquella voz, unos decían que había sido un trueno; otros, que le había hablado un ángel. Pero Jesús les dijo: “Esa voz no ha venido por mí, sino por ustedes. Está llegando el juicio de este mundo; ya va a ser arrojado el príncipe de este mundo. Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”. Dijo esto, indicando de qué manera habría de morir.

*El Evangelio del Señor.*

**Te alabamos, Cristo Señor.**